

El viaje





GLOSARIO ARTISTICO

Por OLGA ARRATIA

ALFONSO LARRAHONA Kasten, conocido escritor porteño y profesor, ha publicado recientemente una antología de trabajos poéticos de sus alumnos, cuyas edades no pasan de 8 a 12 años. El pequeño volumen, "El Angel se despierta", ha logrado también despertar resentimientos injustificables en quienes pretenden la paternidad de esta iniciativa que su autor no persigue ni ha pensado en ella. El es un poeta y descubre, agranda y enseña a sus alumnos, el encuentro de sus mentes sensibles a la belleza del mundo: sabe que hoy, más que nunca, necesitamos que se despierte "el ángel" en los hombres del futuro.

Para comprender y apreciar el valor de esta antología y el del guía espiritual que tienen estos niños, bástenos mirar a su maestro: Alfonso Larrahona hizo su memoria —para optar a su título de profesor— sobre "Cómo orientar la creación literaria a través de los diferentes cursos de la escuela primaria". No es un improvisador que busque laureles, ni un plagiador. Es solamente un continuador, maravillosamente dotado por sus estudios especializados. Se destaca por su experiencia de maestro y —aquello otro que no se adquiere— su sensibilidad, su auténtica calidad de artista puro. En estas líneas sólo recordaremos su último libro de poemas, "Vacaciones en mi isla", y que merece un comentario aparte.

Queremos, sí, destacar que no es Alfonso Larrahona el poeta que se encierra en su torre de cristal. El mira, ama y siente al hombre que duerme en el espíritu del niño, de esos niños que han tenido la suerte de ser "sus niños" en el plantel educacional en que él trabaja y a los que, aparte de darles armas que los enseñan a enfrentarse con la vida diaria, les descubre otros caminos: los espirituales, los que levantan al hombre y al mundo cuando aplasta con su creciente avance material.

Ya había publicado seis cuadernillos con poesías de niños, para culminar este esfuerzo con "El Angel se despierta" (que trae cáldo prólogo de Andrés Sabella), costado, casi en totalidad, por su autor y realizado personalmente por él, en una edición limitadísima por su costo. Gracias a una inexcusable polémica ha despertado mayor atención en mucha gente que se interesa por la poesía infantil y que, si no ha logrado conocer el libro, se ha in-

Teresa Ortega Martínez, de 9 años, escribe respecto a la vela: "Te pareces a una nube que cae en mi alma; tu esperma es como el sol que derrama sus lágrimas al espacio solitario, como una mariposa que danza en la niebla".

Luis Moreno M., de 10 años, exclama: "Madre, el sol alumbr a ti. Un pájaro alegre llora en tu corazón".

Victor Milovic Solís, de 8 años, escribe sobre la carreta. "Eres como una casa rodante que anda en la oscuridad, madre selva que vas en busca de amor".



formado acerca de él. Muchos maestros lo imitarán, seguramente, con la certeza de que el más satisficido de ello será su autor.

Pero... escuchemos un rato la voz de los pequeños:

"El jardín de mi casa es un pedazo de cielo; sus flores parecen copa de agua roja como el atardecer. (M. Angélica Salas, 8 años).

Y Graciela Ramos, de 10 años, dice: "La puerta es un mago que brilla al abrir sus enredaderas de cristal. ¿Eres larga para que entren los ruiñesores al jardín?"

"Valparaíso, eres una isla perdida de luces", dice Víctor Gallardo, de 12 años.

Y Mario Garrido Barrios, de 12 años, escribe: Las calles de Valparaíso son como las flores envejecidas por el sol, la lluvia, el viento".

¡Cómo mencionarlos a todos! Es una poesía ingenua, fresca, sin torturas, que forma el mundo mágico de estos niños que en el futuro podrán sentir la melodía lejana, o ya en forma permanente en ellos, de la belleza que despertó en sus corazones el maestro y el poeta.